

JUVENTUD

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

DIRECTOR: Francisco Martínez Verdú

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla, un mes. 0'25 ptas
Fuera, trimestre. 1'00

Yecla 18 de Octubre de 1914

ADMINISTRACIÓN
NUEVA, 9

Núm. 14



Galería Fotográfica

y Centro de Ampliaciones

de Juan Ibañez Abad

Últimas Novedades en este Ramo

NÚM. 52—YECLA



DEL AMBIENTE

En realidad para los yeclanos debía comenzar el año en Octubre; ahora comienzan para nosotros los trabajos; como labradores que somos; el año comienza con la siembra, y la elaboración de vinos; los trabajos, las preocupaciones, las esperanzas nacen ahora, continuamente miramos al cielo en súplica del agua redentora. Ya llovió, ya se hizo la siembra, ya se guardó el vino en sus vasijas en espera de que el corredor ó comerciante nos ofrezca el precio deseado; á la tierra seguimos prodigando nuestros cuidados para que alimente á la planta productora, el soldado las espigas y ennegrece los racimos que trocados en dinero se hacen alegrías que derrochamos en lejanas playas en pueblos vecinos ó en nuestros días de feria, como apoteosis á un año de sinsabores y trabajos; tornan los días grises y vuelve á comenzar el año, que será con pocas variantes como el anterior, y así uno y otro con monotonía desesperante. Sólo un elemento podría cambiar este aspecto de la vida. La juventud, los jóvenes que llevan en sus corazones las ansias de cambios y de luchas.

Pero nuestra juventud, salvo contadas excepciones, tiene como sueño dorado de sus aspiraciones, la consecución de un destino del Estado, con la remuneración anual de mil quinientas pesetas; por eso vereis rostros jóvenes cadavéricos, con la tez amarillenta, los ojos hundidos y espantados, producto de continuadas vigiliadas, haciendo sobrehumanos esfuerzos para fijar en sus memorias series interminables de nombres, textos absurdos sin ideales de ciencia y todos estos esfuerzos sólo serán coronados por el destinito que les asegura la vida, y que por ley ineludible les ha de parecer miserable una vez conseguido.

¿Y lo bonito exclaman—que es tener asegurado el cocido diario con poco trabajo y sin preocupaciones? ¡Hermoso! ¡Sublime! Si nos suprimieran la inteligencia. Si no tuviéramos que atender á otra vida que

á la vegetativa. Pero tenemos mentalidad y ¿á qué lugar la relegamos?

Esa vida regalada á que aspirais, sólo la conseguireis cuando la nieve adorne vuestra cabeza, pero la primavera de vuestra vida, pasará sin adornos y sin galas, será de un solo color y de una sola clase de plantas en nuestra memoria vieja, no habrá recuerdos de dolor, pero tampoco tendrán lugar los de alegría santa ó loca; no sabréis de una hora sublime.

(Continuará.)

CRONICA

Sol de abundancia

Acodado sobre la mesa, con la frente entre las manos, y mirando muy fijamente las albas cuartillas que ante mí, aguardan pacienzuda; que sobre ellas trace mi pluma las impresiones y pensamientos que en confuso reboltijo bullen en mi cerebro así he pasado horas y horas en una semi-inconciencia aletargadora, dejando volar ideas y conceptos que escaparon gozosos de su libertad, y que luego han vuelto sumisos al mandato imperioso de mi voluntad.

Han vuelto. Pero el estado gris de mi alma, las acoge friamente, y grises salen de mi pluma para navegar sin entusiasmo entre las grisuras del ambiente otoñal, que autoritario y brusco, llegó á nosotros súbitamente, sin darnos tiempo para rebelarnos contra él.

Cambio es este, que pone en las almas una grandísima depresión moral, una cobardía en los sentimientos, hasta las ideas, timidamente apuntan en el cerebro temerosas, como si vacilaran manifestarse bajo este cielo plomizo, ayer tan claro, que monótonamente lagrimea.

Hasta las casas parece que se encogen y replegan apretándose unas contra otras para mejor resistir el frío que se avecina. Cerradas sus puertas apenas anochecido,

sin transeúntes las calles, el pueblo ha perdido la galana animación de ha pocos días, en los que hasta bien entrada la noche, los pacíficos vecinos formaban tertulias sentados á la puerta de sus casas, dando al pueblo un carácter de algo patriarcal.

La glorieta ha cerrado sus puertas, entristecida por no poder ostentar el bello milagro de sus flores, avergonzándose al mirar cubiertos sus paseos por millares de hojas secas que se extienden sobre la arena como un manto de luto y de agobio.

Todo parece que se prepara á bien morir y... no, no debo hablar de estas languideces. Si mis sensaciones son grises, ¿Tengo acaso el derecho de este aplanamiento que me embarga inculcarlo en el ánimo de mis lectores? No, y mil veces no.

Ellos merecen otra cosa. Rayos de sol que tonifiquen el alma y el cuerpo matando la melancolía.

Y esos rayos existen solo que en nuestra ceguera no vimos más que pálidos reflejos cuando su luz es magnífica.

Vedlos conmigo. Mirar esos caros cargados de dulce y sabroso fruto, padre de ese vino presididor de todas las fiestas y autor de tantas alegrías. Ellos son rayos del fulgent sol de nuestra tierra hechos racimos que soleando nuestras calles van triunfalmente camino de las bodegas.

Escuchad esos cantos de los pisadores danzando acompañados y monótonamente sobre las uvas, sin desmayar un momento en la fatigosa faena.

Venid más lejos y vereis en esas viñas que amarillean como las mujeres se afanan sin temor al cansancio de la risueña obra de la recolección al compás de sus risas sonoras y graciosas picardías.

Ved ese laboreo febril que pone en todas las almas satisfacciones con el aseguramiento del pan del invierno.

Aspirad ese olor á mosto que pica en nuestras narices enardeciendo la sangre que vivamente circula por nuestras arterias.... mirad esos labradores que apoyándose en la esteva pausadamente á punta de reja desgarran las entrañas de la tierra con surcos maravillosos preparándola para recibir en su seno el rubio grano que luego será espiga dorada en santa y misteriosa multiplicación.

Ved todo esto, cual yo notareéis como á pesar de la tristeza del cielo plomizo que nos cobija brillan los alegres rayos del sol del trabajo que impide á nuestros ojos posarse en tragedias ajenas y en tristezas de ambiente para no ver más que vida abundancia y trabajo.

J. GIMENEZ ROSES

